

Educación En Manos De La Suprema

“Pobre México tan lejos de Dios
y tan cerca de los Estados Unidos”
Porfirio Díaz.

Por: José Alfonso Suárez del Real y Aguilera

Sin sorpresas, siguiendo puntualmente el guion elaborado meticulosamente por Elba Esther Gordillo, e inspirado por la sagacidad de Antonio López de Santanna, cuya impronta en la política es su picaresca e ingenio para innovar la figura rectora de la política nacional, *La Maestra* seguirá al frente de la SNTE por un sexenio más.

Tras 22 años de meteórica y antidemocrática carrera al frente de esa agrupación, Elba Esther Gordillo preservó su poder, como Presidenta de Consejo General Sindical para el Fortalecimiento de la Educación Pública, inexistente instancia partidaria aprobada entre vítores por *sus invitados* al Sexto Congreso General Extraordinario.

Bajo esta figura estatutaria, la lideresa se coloca como la figura más poderosa del sindicalismo oficial ante la administración de Enrique Peña Nieto, ya no tan sólo por estar al frente de la organización gremial más numerosa de América Latina, sino por estar ante la dirigente a la que Salinas de Gortari confió la reconducción y el férreo control del magisterio mexicano en 1989, encomiendas logradas a pesar del fuego amigo que la defenestró del paraíso priísta en el que militaba y bajo cuyas siglas ocupó carteras partidarias y cargos de representación popular.

La desafección tricolor a la que fue sujeta Gordillo no minó su férreo control sindical, por el contrario, gracias a ello utilizó cuotas sindicales, prebendas oficiales y un ejército de *comisionados sindicales* para fundar y operar el Partido Nueva Alianza, espacio político-electoral que le permitió ejercer su poder de control magisterial a fin de inclinar elecciones o defenestrar adversarios, como fehacientemente se demostró durante el controvertido proceso presidencial de 2006.

Bajo la conducción sindical de *La Maestra*, el sindicato fue fiel escudero de las metas y los objetivos transnacionales auspiciados por el Tratado de Libre Comercio de América del Norte pactado por Salinas de Gortari con Clinton y Mulroney en 1994, que profundizó, - por cierto un viejo aliado de Gordillo-, Ernesto Zedillo.

A la *Suprema* dirigente sindical, la alternancia partidaria del 2000 le benefició gracias a la llegada de los eternos enemigos de la educación laica y sus *malignas* enseñanzas, animadversión que se acrecentó con la llegada de Vázquez Mota y el recién desaparecido Alonso Lujambio, quienes debieron lidiar ante una organización electorera más que magisterial, y ante una lideresa empecinada en imponerse a los titulares del ramo.

Por ello ante la enésima reelección de la preferida de Salinas y ante el retorno a Los Pinos del cachorro de Atlacomulco, es previsible que se profundice, aún más, la crisis de nuestro sistema educativo al reafirmar como objetivo fundamental la generación de mano de obra barata por sobre la función de formación integral del espíritu de nuestros niños y niñas, como se propuso el programa educativo de la Revolución mexicana desde la creación de la SEP por José Vasconcelos.

Con Gordillo como *Suprema* y Peña Nieto en Los Pinos, la OCDE puede estar segura de que sus metas educativas avanzaran a fin de satisfacer sus necesidades empresariales, descartando las humanidades de la currícula y asfixiando hasta la muerte a la educación superior financiadas por el Estado, lo cual nos permite parafrasear al dictador Díaz, pudiendo afirmar que nuestro *pobre* país está *tan lejos* del espíritu vasconcelista y *tan cerca* de la *Suprema* Elba Esther.